

SIERRA DEL UMBRIAZO Y RISCAS DEL PORTILLAZO

D7216

Fecha: 01/05/99

Participantes: Ág, At, B, Cm, Cr, E, M, P, S, E.P.

Hora de inicio: 12:30

Hora de llegada: 19:30

Itinerario: Muriel de la Fuente, manantial de La Fuentona, cortados de Coronillas, bco. de Valdecalera, La Lastra, Cerro de San Vicente, Manantial de las Riscas, Peñota, La Cumbre, Sierra del Umbriazo, Muriel de la Fte.

Distancia recorrida: 19,3 km. - tiempo efectivo de desplazamiento: 5 h (*aunque a alguno le pese*)

Meteorología: cubierto, claros ocasionales (23/12 °C)

Altura máxima: Parameras la La Lastra (1.290 m.)

Descripción:

Después de almorzar en descampado, en el aparcamiento al pie de una ermita, emprendemos la ruta hacia La Fuentona, llegando a los pocos minutos. Se trata de una profunda laguna de sorprendentes aguas cristalinas, donde nace el río Abioncillo. Seguimos por el fondo, subiendo por una vaguada equivocada, bajando por una pendiente descomunal y pedregosa (alguno resbaló y necesitó apoyo), para encontrar nuestro barranco de Valdecalera ¡que estaba cortado por una majestuosa cascada (seca), pero imposible de superar! Tras deliberaciones sobre las acciones a emprender para superar esta barrera, decidimos ascender por la margen derecha del bco. para encontrar alguna repisa y alcanzar la parte superior. Una vez localizado un acceso mas o menos practicable (después de haber descartado otros que no lo eran en absoluto), fueron enviados a las alturas los dos mejores rastreadores, C y el DGC, que, tras la oportuna exploración retornaron con la buena nueva del descubrimiento de un cierto acceso. Se montaron con presteza los equipos mecánicos de ayuda convenientes, haciendo una especie de rappel inverso, con arnés de fortuna incluido, que fue aprovechado con diversos grados de desenvoltura según las circunstancias de capa participante, llegando alguno a vilipendiar a este pobre Cronista quien, sin mala fe, ayudó en lo que pudo, como el resto. Nadie quiso mostrar la estética de un despeñamiento.

Una vez superado el obstáculo, en la parte superior, al pie de otro bello salto de agua, tan seco como el primero, encontramos un carril que recorre nuestro bco. Las recientes lluvias han tapizado de verde el recorrido, y las sabinas nos acompañarán ya toda la jornada; prácticamente es el único árbol presente. La subida es continua pero muy suave, y el personal participante tiene oportunidad de relajarse con la marcha. Los eficaces medios de navegación facilitan la logística del desplazamiento cuando el carril se termina y es sustituido por sendas semi perdidas. Hacemos un alto para reponer fuerzas en La Lastra, al pie de una sabina, consumiendo las variadas viandas aportadas por nueve de los participantes (el DGC, había olvidado esta vez las suyas, y hubo, excepcionalmente, que prestarle alguna que otra, excepto pastilla de sales que sí llevaba), continuando la ascensión que se torna al poco algo menos suave tras la seca fuente del arroyo de Valdeciterio. Una vez en los altos de la Lastra, bajamos por otra pendiente hasta ganar una pista, donde un pastor y una joven, después de amena conversación nos ayudan con indicaciones precisas en nuestro camino de regreso al pie del Cerro de San Vicente, que nos impide ver Muriel el Viejo. Por cierto que la joven propone al DGC un cierto auxilio para el traslado, interpretando éste (interpretación a todas luces subjetiva), que hay cierta intención morbosa en esa invitación, que más bien (a juicio del resto de participantes) se debió a un arranque de "samaritanismo" cuya oportunidad sí podía ser discutible. Una vez declinado el ofrecimiento por el interesado, nos fueron proporcionadas por el pastor y la pastora las indicaciones y apoyatura informativa y locomotriz para encontrar un manantial de frescas y cristalinas aguas donde saciar nuestra sed y reponer la provisión necesaria de tan necesario elemento para continuar nuestro caminar. Tras los agradecimientos y despedida pertinentes, continuamos hasta la Peñota, desde donde, cerca de la tinada de igual nombre (y propiedad de nuestro amigo el pastor), contemplamos el impresionante valle de Muriel, abierto a nuestros pies, y descrito prolijamente por medios inalámbricos al amigo J, que no pudo acompañarnos (no sabemos si para su fortuna o desgracia). Volvimos bordeando la Sierra del Umbriazo por una loma hasta Muriel de la Fuente, mas o menos fatigados, según la variada forma física de los participantes, cenando los opíparos CHF en Puri del Cañón del Lobos, dando antes una pasada por el Mirador de la Galiana para que los desconocedores del mismo apreciaran su esplendor.

Regresamos bajo una lluvia con viento a favor de la misma y en contra nuestra, esperando la próxima.

SIERRA DEL UMBRIAZO Y RISCAS DEL PORTILLAZO

C4113



Fecha: 12/11/11

Participantes: Al, Án, C, D, E, F, JF, L, R, S, E.P.

Hora de inicio: 10:20

Horas de llegada: 17:30 (aprox.)

Itinerario A: Aparcamiento, Cascada de la Fuentona, Manantial id., Lomas del Cuervo, Bco. de Valdecalera, El Caminazo, La Carretada, La Cumbre, Las Majadas, Fuentona, aparcamiento, regreso a La Carretada, La peñota, Visera de La Peñota, aparcamiento, Fuentona, aparcamiento

Itinerario B: Aparcamiento, Cascada de la Fuentona, Manantial id., Lomas del Cuervo, Bco. de Valdecalera, El Caminazo, Altos de La Mentirosa, La Morra, Taina Quemada, La Peñota, Visera de La peñota, La Carretada, La Cumbre, pista de Las Majadas, Ermita de la Virgen del Valle, aparcamiento.

Distancias recorridas: A: 18,4 km, B: 19,1 km

Desniveles netos: 240 m 285 m

Meteorología: poco nuboso (15/18 °C)

Desniveles acumulad 350 m 367 m

Altura máxima: A: Peñota (1.246 m) - B: Taina Quemada (1.290 m)

Descripción:

Marcha notable por lo concurrida, por la incorporación de dos edutoursianos nuevos (a y o), pero por encima de todo por la extemporánea pájara que ataca a nuestro ínclito DGC, lo que obliga a una escisión en dos grupos. Uno de ellos se escindiría nuevamente, ante el agravamiento de los síntomas pajareros, ya que ante el historial clínico del interfecto se decidió su evacuación.

La marcha comienza temprano, ya que a las 10 estamos en la caseta de recepción del Paraje, antes que el guarda mismo, que monta un telescopio desde el que observamos los buitres en los cortados. Comenzamos la andadura veinte minutos después, visitando la cascada seca, junto a la cual nos encaramamos a los riscos hace doce años. Desandando camino, volvemos al de La Fuentona, donde llegamos unos minutos más tarde. Seguimos el camino, que abandonamos en la primera revuelta para trepar por una ladera de grava. Una vez arriba, el avance es por pequeños riscos, lo que obliga a descender de nuevo a la vaguada y ascender por la ladera, más amable, de enfrente al DGC, Al y L, cin el Cronista de séquito. Reunidos en la parte superior, vamos en busca del Barranco de Valdecalera, que recorre un carril. El DGC manifiesta síntomas preocupantes, y como el camino de regreso es más arduo, llegados al camino de Cabrejas (El Caminazo), decidimos que ha de regresar, y F y el Cronista le acompañan, siguiendo el resto el itinerario previsto al mando de JF y Án, tocado éste con atributos de hechicero tribal (con el que había intentado un indecente mercadeo con el Cronista), y dotado de un descomunial artefacto, si bien menos prodigioso que el de DJF.

En el anexo se describe el periplo del cuerpo expedicionario principal, cuyo relator es el propio DJF, hasta que se une a ellos el Cronista en La Peñota.

El cuerpo, llamémosle samaritano, que acompaña al doliente DGC (DDGC), al llegar al final del Caminazo y comprobar que quedan escasos 3 km. hasta la Fuentona, ven que el Ínclito no puede con su alma y, quedando al cuidado de F, es abandonado por el Cronista para bajar rápidamente hasta el aparcamiento y darle rescate motorizado. En poco más de 40 minutos llega con el auxilio y evacúan al exánime E. Tan quebrada está su naturaleza, que el buen criterio y mejor solidaridad de F con los afligidos, decide evacuarlo al menos hasta Madrid, si no a un centro de salud donde puedan paliar su desconocida dolencia.

El Cronista se vuelve hacia los altos, para avisar de esta circunstancia al cuerpo expedicionario principal, ya que es sabido que la cobertura de la telefonía móvil está en el monte en razón inversa a su necesidad. Hasta dos veces estuvo F tentado de parar en algún hospital, para aliviar el dolor del compañero, a lo que este se negó tercamente, acuciado por la idea de regresar pronto con su familia.

Mientras, el Cronista, sube de nuevo en el coche hasta el lugar donde rescató al enfermo, y camina con alas en sus pies, en busca de sus amigos, que están en La Peñota, ya comidos y bebidos, para dar cuenta de la infeliz noticia. No ha comido ni bebido en todo el día, pero cuando saca de su isotérmica faltriquera una lata de cerveza, todos demandan su ración, al lo que se opone férreamente.

Parten de regreso y al llegar al coche, descubren que la historia del rescate tenía un matiz de fantasía. Todos, menos Al, deciden con hombría (y mujerío) seguir a pie, sin escuchar los cantos de sirena del chófer que pretende tentarlos. Al y el Cronista, volverían de nuevo a La Fuentona a su encuentro, pero venían por otros caminos menos trillados.

El fin de fiesta, también fue anómalo, pues con el desmembramiento clínico por un lado, y la necesidad de regresar de DJF a una cena por otro, acabó con unos exiguos CHF en Navalafuente: S, D, C y el Cronista.

Autor: E.P.

ANEXO QUE SE CITA:

Una vez escindido el somatén edutoursiano entre los samaritanos (A) y los que optan por seguir el camino previsto (B), se desata la intranquilidad en el sector piante (GPP), al parecer porque desprovistos del timonel titular (no es bueno, pero es lo único que tenemos), podría extraviarse la partida en el proceloso y oscuro bosque de sabinas, acabando como la calavera que porta el co-guía y brujo Án (antes descrita como atributo y valor de trueque, a todas luces sobreevaluado por su dueño).

Siguiendo el rutómetro la partida bordea los farallones de piedra (no más de 10 m. de altura sobre el valle), transitando ora por trochas de animales, ora campo a través, navegando con el prodigioso artefacto en la dirección adecuada, con el murmullo permanente del grupo piante y en cola la animada charla del casi-emérito DI y C.

A pesar de la pancia agorera, nadie se pierde, ni se extravía siquiera. Llegado un punto, la facción con apetito demanda clemencia, y hay que parar antes del acordado punto de encuentro (La Peñota) en donde, ajenos a las vicisitudes, esperaban encontrarse con F y el Cronista como pactado.

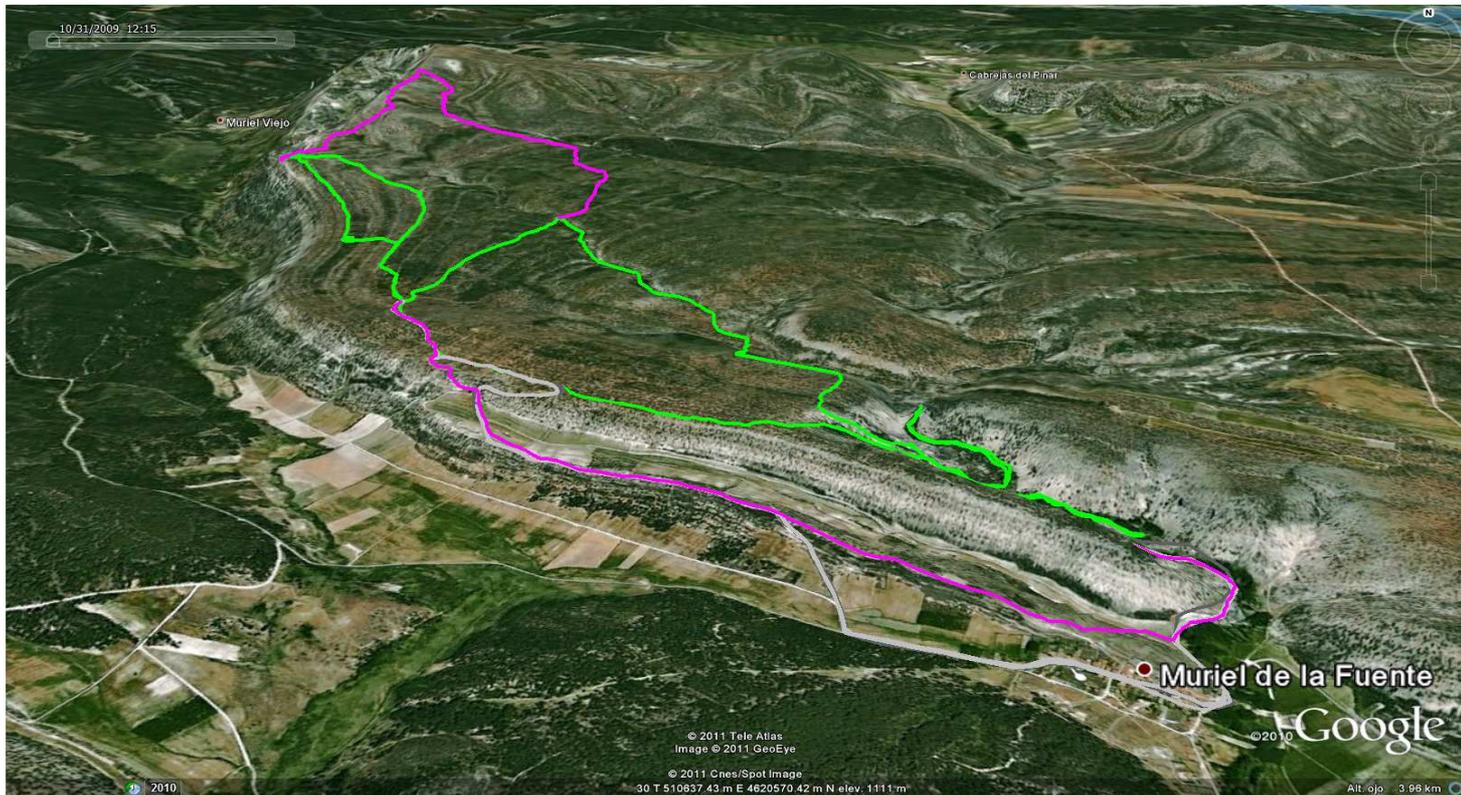
S se ofrece para llamarles sin dilación, aunque si éxito y el grupo se arremanga y en una soleada ladera se dan al rancho. En esta ocasión el chef-on-the-road D ha traído unas magníficas empanadillas y las ofrece a cada comensal- También hay dulces de Cy chocolate pure-black de R Ironman.

De repente S avista dos helicópteros y su atavismo familiar la impele a hacerles señales con un abrigo (vaya usted a saber si esperanzada por un hipotético y no solicitado rescate o porque consideraba la posibilidad de que su panza albergara quizás una veintena de fornidos marines). Es reconvenida como dios manda por los dos directores del cotarro (DJF y AV), deponiendo contrariada en lo que pensó magistral manera de salvar nuestros pellejos.

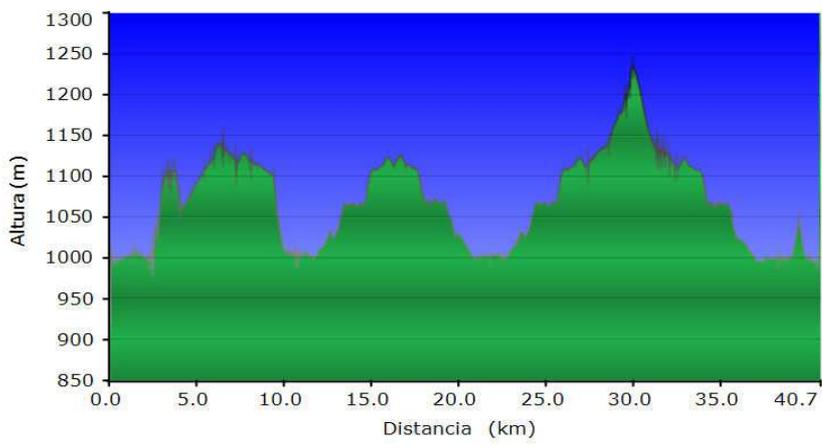
Al y L amagan con un sesteo indecente, cortado de raíz, al igual que lo corta el Cronista, por el Brujo de la Calavera. No es buena cosa la molicie y reemprende raudo la caminata, ante las protestas del sector piante.

A pesar de que la raya amarilla marca, de forma inequívoca y pristina la ruta a seguir, la Pianta Jefe barbotea sobre señales indicadoras, giros a manderecha, etc. intentando imponer disparatadas decisiones. El relator se pregunta cómo podía mantener esas locas tesis, carente de prodigioso artefacto, mapa, conocimiento cabal de la zona, ni perrito-que-le-ladre. La naturaleza humana, es así: ¡una señal es una señal y deberíamos torcer! Dicen que mascullaba.

Desde la atalaya y tras un completo reportaje fotográfico del grupo, y otro con S con cada uno de los aguerridos edutoursianos, la tribu aguarda la arribada del Cronista, que ha sido ya localizado hace una media hora, tiempo que aprovecha el Brujo-Hechicero, para amenizar la espera con un florido pensil de chistes sin numerar.



CUERPO DE SAMARITANOS



CUERPO EXPEDICIONARIO PRINCIPAL

